

Solo yo

Es mayo de 2020. Llueve mucho, y es irónico, ya que es raro que llueva en España en mayo, pero parece que el mundo está cada vez más en contra de Isabel. Hoy ha completado dos meses de pandemia, y por lo que puedo ver, los peores días de su vida. Isabel trabaja como profesora. Hace unos años decidió comenzar su vida en España, luego de una decepción que tuvo en Brasil, prefirió dejarlo todo atrás. Y siempre amó a los niños. “Son puras y alegres” - recordándole la razón por la que está aquí ahora.

Isabel siempre pensó que disfrutaba de su propia compañía. Y ha estado viviendo sola desde que se graduó de la universidad, solía llamarla libertad. Pero creo que ella siempre estaba demasiado ocupada para disfrutar de su propia compañía, y adivinen! Descubrió que no se agrada mucho a sí misma.

“¿Qué pasa si me despiden? ¿Y si esto dura un año? ¿O dos años? ¿Qué pasa si me siento así sola por el resto de mi vida? Maldita sea, odio la lluvia.”- pensó mientras miraba las ventanas. Era agotador lo que sentía Isabel, si tan solo tuviera un amor. Isabel se ocupaba a diario de los niños de la escuela, pero sospecho que no creía que pudiera ser amada. La incertidumbre acaba con su día, todos los días. Descubrió que es insegura, dependiente, paranoica. Ni siquiera puede ir al mercado sin tener ganas de llorar. Despierta todos los días para la clase en línea, pero son solo niños. También están desmotivados.

A veces se encontraba planeando su boda. Tuvo un novio cuando tenía 19 años, pero no duró mucho. No salía a conocer gente nueva y ni siquiera tenía muchos amigos en España. Pensar en eso le hizo llorar. Y ahí estaba ella, sus lágrimas en sincronía con la lluvia, hasta que hubo una sensación de asfixia. Isabel agarró su paraguas, dispuesta a dar un paseo. No habría nadie en las calles, pues llovía desde la noche anterior. Se puso las zapatillas, el abrigo y la mascarilla desechable. Vivía en un edificio antiguo, y cuando bajó, sucedió algo raro. La lluvia que parecía no tener fin, se había acabado. Mientras caminaba por la avenida, vio un arcoiris detrás de un edificio y su intuición fue más fuerte. Decidió continuar, sin expectativas, ya que el día ya era lo suficientemente malo para más decepciones. Hasta que comenzó a escuchar risas desde donde terminaba el arcoiris. Siguió adelante. Era un espejo, y cuando se colocó enfrente a él vio a una Isabel diferente, a Isabel niña. Recordó su pureza, inocencia y felicidad. Isabel cuida tanto a los niños, pero se le olvidó que también era así. Y esa niña era su propia olla de oro, y le recordó exactamente lo que se estaba perdiendo – así que fue un día determinante. Finalmente decidió amarse a sí mismo, porque el amor de su vida nunca necesitó ser otra persona. Y nunca más volvió a llorar.